0204-E_Las_intermitencias_del_deseo.indd 1 31/7/19 17:13

0204-E_Las_intermitencias_del_deseo.indd 2 31/7/19 17:13

Las intermitencias del deseo

0204-E_Las_intermitencias_del_deseo.indd 4 31/7/19 17:13

Michael Amherst

Las intermitencias del deseo

Sobre la verdad, la bisexualidad y el deseo

Traducción de Albert Fuentes

UHF

0204-E_Las_intermitencias_del_deseo.indd 5 31/7/19 17:13

Títuo original: *Go the Way Your Blood Beats: On Truth, Bisexuality and Desire*
All rights reserved
Copyright © Michael Amherst, 2017
Published by Repeater Books, An imprint of Watkins Media Ltd
www.repeaterbooks.com

© De la traducción: Albert Fuentes
© Editorial Melusina, s.l.
www.melusina.com

Primera edición: septiembre de 2019

Diseño de cubierta: Araceli Segura

Reservados todos los derechos de esta edición

Fotocomposición: Carolina Hernández Terrazas

ISBN: 978-84-15373-74-2
Depósito legal: TF.689-2019

Impresión: Estugraf s.l.
Impreso en España

Ay, pero el poder de un hombre ha de superar lo que su mano alcanza,
¿o para qué sirve, si no, un cielo?

Robert Browning, *Andrea del Sarto*

El mejor consejo que me han dado nunca fue de un viejo amigo mío, un amigo negro, quien me dijo que hay que ir por donde late el corazón. Si no vives la única vida que te ha sido dada, no vas a vivir otra, no vivirás ninguna. Es el único consejo que se le puede dar a alguien. Y no es un consejo. Es una observación.

James Baldwin, entrevistado por Richard Goldstein,
The Village Voice, 26 de junio de 1984.

0204-E_Las_intermitencias_del_deseo.indd 8 31/7/19 17:13

CONTENIDO

LAS INTERMITENCIAS DEL DESEO 11

AGRADECIMIENTOS 137

NOTAS 139

0204-E_Las_intermitencias_del_deseo.indd 10 31/7/19 17:13

Las intermitencias del deseo

Por un lado, soy consciente de que no tengo derecho a apropiarme de esta historia. ¿Qué puedo contar? Pero, por otro, sólo yo puedo contarla. Si esta historia no tiene otra razón de ser que nuestras relaciones, lo mucho que te echo de menos, qué significa ser la persona que soy, vivir en mi cabeza, en mi corazón y en mis manos, y cómo lograste que pudiera ver y vivir con una pizca más de claridad, esa historia sólo la puedo contar yo. Por eso, como siempre ocurre, esta historia no trata sobre ti, sino sobre mí. Y por ello te pido perdón. Pero es que no había otra forma de hacerlo.

La sexualidad va mucho más allá de con quién tenemos relaciones sexuales. La sexualidad no siempre tiene que ver con el sexo, pero el sexo siempre tiene que ver con la sexualidad.

La sexualidad puede ser una parte esencial de nuestro sentido de la identidad y del modo en que percibimos el mundo. Tanto es así que a veces llegamos a suponer que las experiencias que los demás tienen de la sexualidad han de ser idénticas a la nuestra. Voy a esforzarme en no cometer aquí ese error. Sin embargo, afirmar que la sexualidad es incognoscible —de-

0204-E_Las_intermitencias_del_deseo.indd 11 31/7/19 17:13

jarnos llevar por un afán de apertura que nos permita materializar nuestro deseo por un *individuo* en particular, sin temor a que ello nos obligue a reconsiderar o reescribir nuestros deseos anteriores— me parece algo positivo. Es una apelación a algo que va más allá de la mera tolerancia. No se fundamenta en la creencia de que todos somos bisexuales, sino en que cualquiera de nosotros *podría* serlo. Esa posición asume que el amor casi siempre llega sin previo aviso. Supone creer en la observación de James Baldwin sobre el valor universal de todas las personas y que:

> El amor ilumina la vida. El amor es donde la encuentras. La madurez, creo, viene marcada por la profundidad a la que uno está dispuesto a llegar para aceptar los peligros, la fuerza y la belleza del amor.[1]

En 2013, el saltador de trampolín olímpico británico Tom Daley publicó un vídeo en YouTube en el que anunciaba que mantenía una relación con un hombre.[2] Decía que le atraían tanto los hombres como las mujeres y que tan sólo quería disipar cualquier duda sobre la naturaleza de su relación. La prensa británica aseguró que había salido del armario y *Pink News*, el digital LGTB más importante de Inglaterra, tituló: «Tom Daley sale del armario. Es gay».[3] Pero a la vista estaba que no era eso lo que había dicho.

Dos semanas más tarde, Daley apareció en *Celebrity Juice*, un concurso de famosos de la cadena de televisión británica ITV. En su intercambio inicial, el presentador del concurso le preguntó a bocajarro: «¿Ahora eres gay? ¿Eres homosexual?». A lo que Daley, después de una risa incómoda, contestó que sí.

Como a cualquier persona que no encaje a la perfección en la dicotomía gay/hetero, aquel instante de duda e incomo-

0204-E_Las_intermitencias_del_deseo.indd 12 31/7/19 17:13

didad de Daley me resultó familiar. ¿Acepto que «gay» sea el término general para todos aquellos que estén al margen de la heterosexualidad? ¿Me conviene dar pie a más preguntas sobre mi vida íntima? ¿Quiero, frente a una gran audiencia televisiva, en un entorno desenfadado y alegre, perturbar el ritmo del programa dando una larga y detallada explicación de mi sexualidad? ¿Digo que no es así, que soy bisexual, aun a pesar de que esa palabra tampoco describa fielmente cómo me siento? ¿Muestro mi disconformidad aun a pesar de que, en estos momentos, soy un hombre que mantiene una relación con otro hombre y, por tanto, y a todos los efectos, es plenamente pertinente que se me describa como gay? ¿O bien sopeso rápidamente la situación y decido que no merece la pena meterse en camisa de once varas y respondo, como hizo Tom Daley, afirmativamente?

Esas palabras —«gay» y «bi»— ni son neutras ni están exentas de problemas. Muchas personas consideradas bisexuales no se sienten a gusto con el término porque refuerza la idea de que la atracción ha de ser binaria, decantarse por lo uno o lo otro. Además, el término parece indicar que, para ser verdaderamente bisexual, uno ha de mostrar un riguroso equilibrio en su atracción por hombres y mujeres. Un estudio, en el que se entrevistó a estudiantes canadienses a propósito de la identificación como bisexual, reveló que éstos creían que todo lo que no fuera un reparto equitativo de la atracción y la actividad sexual indicaba una preferencia que evidenciaba la «verdadera sexualidad» del individuo.[4] Ello no sólo impone unos requisitos casi imposibles de cumplir para cualquier inclinación que no sea gay o hetero, sino que además obliga al individuo a investigar e informar de sus deseos hasta extremos que rozan lo intolerable.

0204-E_Las_intermitencias_del_deseo.indd 13 31/7/19 17:13